

EL TRABAJO

Organo de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Marzo 1931

LA "COMMUNE" DE PARIS

El 18 de marzo se cumple el LVI aniversario de la memorable jornada en la cual el pueblo de París derribó el Gabinete de M. Thiers, para instaurar el primer Gobierno obrero. No quiero dejar pasar esta fecha sin comunicar a los lectores lo que mi viejo padre, antiguo miembro de la «Commune», llegado de Amberes, me refería acerca de las dificultades que no pudieron vencer los revolucionarios.

Puede ser que fueran vencidos —nos decía— por no haber reflexionado suficientemente la posibilidad del empleo de todas las fuerzas que tenían a su disposición, o porque fueran tímidos en la apropiación y utilización de estas fuerzas en provecho de la causa obrera. De ahí que uno de los grandes reproches que se han hecho a los hombres de la «Commune» es el de no haber comprendido que lo que da verdadero poder a un Gobierno es el dinero. También pudo ocurrir que, demasiado sujetos a una concepción muy estrecha respecto a la fortuna nacional, no quisieran aparecer como dilapidadores del dinero público.

Las dificultades financieras, en medio de las cuales se han debatido en estos últimos años diferentes países europeos, han puesto de relieve el papel primordial del dinero en materia gubernamental y la necesidad de asegurarse el concurso de la Banca. Este aspecto del ejercicio del Poder fué descuidado por los dirigentes de la «Commune», que olvidaron el viejo refrán revolucionario, respetando y preservando a la Banca francesa, que, obedeciendo órdenes de sus dirigentes, negó dinero al Gobierno de Versalles, sin dejar de alimentar el tesoro de M. Thiers. Esta traición a una promesa legal legitimaba las medidas de represalia que contra ella se hubieran adoptado.

Si los miembros del Gobierno del 18 de marzo se hubieran apoderado de la Banca, del Registro de la Propiedad y de la Caja de Depósitos y Consignaciones, habrían dominado la situación, teniendo en su poder las gándulas genitales de la burguesía. Los proudhonianos decían que su maestro, el gran teórico revolucionario de pensamientos particularmente audaces, preconizaba la supresión de la Banca a la cabeza de su programa. La Banca francesa poseía entonces

3.483 millones de francos oro y 2.980 millones en títulos. Para cumplir este acto de autoridad podían alegar precedentes históricos. La Comisión ejecutiva se contentó con nombrar delegado de la Banca al ciudadano Besloy, y ministro de Hacienda al íntegro Jourde.

La «Commune» fué un poder excesivamente parsimonioso. Gastó francos 39.600.000 en el sueldo de la Guardia Nacional y funcionamiento de todos los servicios públicos, en dos meses de existencia. El presupuesto de París alcanzaba la cifra de 30 millones mensuales, teniendo que hacer frente a gastos considerables exigidos por la defensa de la capital. ¡Es, realmente, un prodigio de economía pública!

En estos dos meses la Banca francesa entregó a la «Commune» francos 16.600.000. En cambio, el Gobierno de M. Thiers dispuso de cuanto dinero necesitó para constituir y organizar lo que después llamó el mejor ejército de Francia. Julio Simón ha reconocido la actividad del Gobierno de Versalles. Desde el 23 de marzo, Thiers reclamaba 200 millones, consiguiendo al fin 300. Lo que no impidió que la prensa burguesa calumniara vergonzosamente a los hombres de la revolución, mostrándose con ellos poco piadosa. Acumuló mentiras, falsedades e injurias para legitimar la sangre vertida en la semana de mayo. Fué una burla terrible para todos los trabajadores. Mi viejo padre, cada vez que hablaba de esta aventura, lloraba. El movimiento comunista es una terrible lección, que debe aprovechar a todos.

Por eso no dejamos nunca de recomendar a los compañeros que lean esta página de la Historia, la gran hazaña revolucionaria que señaló la aurora del movimiento proletario, siendo fecunda en enseñanzas y constituyendo, además, un llamamiento incesante a los pueblos.

Es verdaderamente consolador ver que en Bélgica no queda una ciudad, por insignificante que sea, en la que contemos con algunos correligionarios, en la que no se organice todos los años un acto en honor de la «Commune».

La «Commune» vivirá...

Juan PATOU

Frente a sus garras, nuestro poderío

Se decía, y aún se continúa diciendo por los despechados de la organización obrera, por los enemigos de ella y por los desdichados ignorantes, desconocedores en absoluto de su mecanismo, que el producto de las cotizaciones apenas llega a los asociados que precisan hacer uso de los derechos que les concede el reglamento; pero nosotros, firmes en nuestro propósito de no dejar pasar por alto nada que tienda a desprestigiar la intachable trayectoria que hubo de trazarse esta organización desde su comienzo oficial en las tareas cotidianas contra la burguesía y en pro de nuestra propia clase, decimos y afirmamos en todas partes que sea preciso que nuestra organización, como todas aquellas que también son afectas a la Unión General de Trabajadores, ni se fundaron para mermar los intereses de sus componentes, ni para favorecer a persona o personas determinadas.

Las cantidades que aportamos los trabajadores en esta clase de organizaciones está harto demostrado que, al fin y a la postre, son para los trabajadores mismos, pues quien niegue la consecuencia de estos hechos, examine despacio los datos que a continuación insertamos, y seguramente cambiará de táctica y de pensamiento, para convertirse en un verdadero entusiasta y amigo de nuestros ideales, así como de la marcha de nuestra organización.

El hombre, por el solo hecho de serlo, está sujeto por ley natural a equivocaciones, y justo y noble en todo caso es reconocer los errores cometidos, sin que ello represente humillación, toda vez que no existe ley ni código que autorice a nadie, por muy papa o por muy rey que sea, a imponer rotundamente un castigo por el solo delito de equivocación, si como tal se puede calificar.

Nuestra Sociedad concedió siempre una importancia relativa a toda esta clase de calumnias, pues su fuerte en toda ocasión fué el considerarlas inofensivas, cuando ellas procedían de personas poco entrenadas en tareas de esta índole; pero no retrocede un palmo siquiera en el terreno de la expectación, aun cuando los autores de ciertas especies vertidas sean trabajadores.

A los que no lo son, a los parásitos, a los explotadores que se nutren con la riqueza que produce el esfuerzo corporal e intelectual de los obreros, hemos de decirles que procuren ser nobles y un tanto honrados en sus declaraciones, orales y escritas, y que procuren averiguar la verdadera realidad de los hechos que dicen, sin razón, les mueven a hacerlas.

Solamente en el año 1930 abonó esta Sociedad por socorro de accidente ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas noventa pesetas, y por pensión a la vejez, ciento sesenta y nueve mil quinientas cuarenta y cinco pesetas. ¡Sesenta y tres mil duros crecidos!

Por defunciones en dicho año abonó a los familiares doce mil setecientas pesetas, de ciento veintisiete compañeros que fallecieron por diferentes causas.

Por socorro de incapacidad parcial a

consecuencia de accidente en el trabajo abonó mil pesetas, para cuatro compañeros.

Por pensión permanente total a consecuencia de accidente en el trabajo a un compañero que está sujeto a las normas establecidas en el reglamento antiguo, abonó novecientas treinta y seis pesetas.

Por pensión permanente parcial, en las mismas condiciones que el anterior, abonó para dos compañeros mil noventa y dos pesetas.

Unamos estas cantidades en disposición de suma y hallaremos como resultado la respetable cantidad de trescientas treinta y tres mil setecientas sesenta y tres pesetas, que ha distribuido esta Sociedad entre dos mil setecientos setenta y siete compañeros.

Saquémosle ahora el porcentaje de garantías que ofrece esta Sección a sus componentes, y hallaremos otro punto más de fuerza para combatir leal y honradamente a unos y estimular a otros.

En materia de pensiones a la vejez concede el reglamento un beneficio líquido de 300 por 100, aproximadamente, pues en un año satisface el asociado cincuenta y dos pesetas por cuotas y percibe novecientas treinta y seis por subsidio; es decir, que a cualquiera de los pensionados se le acumulan todas las cuotas que hizo efectivas en treinta años (diversos tipos), y sacamos en consecuencia que en uno solo de percepción del derecho se ha resarcido de las cuotas abonadas y ha obtenido un beneficio líquido de ciento cuatro pesetas.

El máximo de socorro que se concede por accidente del trabajo —para éstos no hay límite— es el de ciento ochenta días por cada uno, representando una cantidad equivalente a ocho años ocho meses y dos semanas de asociado; y si este derecho se adquiere una vez satisfechas las cotizaciones correspondientes a un semestre, o sean veintiséis pesetas, por cuotas semanales de una, resulta que de cuatrocientas cincuenta pesetas que percibe de la Sociedad obtiene un beneficio de cuatrocientas veinticuatro pesetas.

En esta clase de socorro concede la Sociedad una garantía de un 400 por 100 a sus asociados, y así por este orden iríamos enumerando los diversos beneficios que ella concede materialmente, sin incluir los de índole moral, que, por cierto, no son pocos; pero de momento nos abstenemos de detallarlos, porque estas columnas no se crearon exclusivamente para desarrollar un solo tema o asunto; mas si aconsejamos a nuestros compañeros la conveniencia, la necesidad imperiosa, de convertirnos todos y cada uno en verdaderos propagandistas, en verdaderos divulgadores de la cuestión que nos ocupa, porque los frutos de dicha tarea han de repercutir en beneficio de la clase trabajadora, de la cual es honra formar parte, para que, cuanto más unido sea el conjunto, mayor sea la presión que desarrollemos y presentemos a aquellos que constantemente nos acechan con la garra en alto al solo propósito de exterminarnos.

Manuel PARAZUELOS

Crear que la instrucción, dando al obrero mayor conocimiento del que hoy tiene, puede librarle por sí sola de la miseria, es la mayor de las ilusiones. Aparte de que una sociedad que priva a la masa productora de los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades materiales está imposibilitada de dar un buen alimento intelectual, una instrucción completa, aunque ocurriera tan sorprendente y extraordinario caso, no por eso los asalariados dejarían de vivir en la miseria y de estar supeditados a los capitalistas. Hoy mismo lo vemos: hombres de superior inteligencia, poseedores de un vasto caudal de conocimientos, se hallan retribuidos mezquinamente y sometidos por completo a la voluntad de los que compran sus servicios. Los que mandan, los que imperan en la sociedad burguesa, no son los que más saben, sino los que más tienen; no los que han frecuentado las Universidades y Ateneos, sino los que generalmente no han pasado por ellos nunca.

PABLO IGLESIAS

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria los días 24 y 30 del corriente, a las seis de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para continuar el orden del día comenzado a discutir en las reuniones de febrero pasado.

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la reunión anterior.
- 2.º La Junta directiva continuará dando cuenta de las gestiones realizadas durante el cuarto trimestre de 1930.
- 3.º Propositiones de la Junta directiva.
- 4.º Preguntas de los asociados.
- 5.º Propositiones de los mismos.
- 6.º Gestión de Comisiones y delegados.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de marzo de 1931.

Nota. — Para pasar al local es indispensable presentar la cartilla de asociado.

Responsabilidad criminal

En muchos de los casos de accidente en que media esta circunstancia, imputable solamente al patrono, se hace necesario que la Sociedad ejerciera su acción, alcanzando esta responsabilidad, contra aquellos compañeros que con su conducta en tan lamentables momentos se hacen acreedores a ello.

Es muy corriente y un caso censurable que, cuando ocurre un accidente grave en una obra, estos a quienes nos referimos —compañeros de la víctima—, en lugar de prestar auxilio al desgraciado que agoniza en el suelo, cual sería su primordial deber, despliegan todas sus energías y actividades en salvar la responsabilidad criminal del patrono, colocando más tabloncillos en los andamios, pasamanos, lias, clavos, vitrollos y todos cuantos medios de seguridad determina la ley, para dar la impresión de que el patrono previó hasta donde le fué posible el accidente, poniendo a cubierto la imprevisión y despreocupación ocasionadas por la avaricia en unos casos o por impericia en otros, sólo imputable a patronos desprovistos de todo sentimiento de humanidad.

Si estos compañeros tuvieran conciencia del daño que hacen y se hacen a sí mismos, seguramente que cuando se encontrasen cerca del sitio en que ocurra un accidente pondrían todo su interés en que nadie cambiara la situación de los medios, dejando que todo permanezca en el estado en que estaba en el momento de la desgracia, porque, de no hacerlo así, se perjudica de un modo considerable y despiadado a la víctima, y hasta a ellos mismos, porque el patrono confía en la colaboración de los trabajadores, que con frecuencia se prestan a tapar sus deliberadas faltas de previsión.

Con esta conducta contraen una gran responsabilidad. Ciertamente que al patrono, que cuenta de antemano con ellos, le libran de pagar un 50 por 100 de indemnización —como verán cuando citemos las disposiciones de la ley—, o de ir a la cárcel, que es el sitio más adecuado para algunos de estos señores; pero, en cambio, esa cantidad se la quitan a la víctima o a los hijos de la misma.

Algunos casos podríamos citar en que ha ocurrido lo que lamentamos, y otros seguidos de muerte en que, a pesar del tiempo transcurrido y prever la ley los casos de insolvencia, están los hijos esperando el cumplimiento de la misma.

Repetimos que no se debe acostumbrar a los patronos a que confíen en que se está dispuesto a salvar su responsabilidad; descansa sobre los deberes de la Compañía aseguradora y, como su sentimiento lo tiene en el bolsillo, no le preocupa si uno se rompe la crisma; por el mismo jornal, otro, y como los elementos de trabajo cuestan dinero, se regatea la calidad, ya que en la cantidad no se pueda. No se podrá prescindir de los cubos ni de las espuelas; pero se economizan lias, clavos y madera, que son los medios de seguridad.

Esto que decimos ocurre en el 60 por 100 de las obras, donde los albañiles tienen que ser verdaderos equilibristas,

trabajando a catorce o dieciséis metros en el ladrillo, con dos tabloncillos y sin una baranda; los huecos de fachada y patio, sin atajar; las escaleras, sin pasamanos y sin tapar el hueco de la misma.

Estas obras son las que dan un contingente mayor de accidentes; son también, por desgracia, donde más abundan los desgraciados que se prestan a salvar la responsabilidad del patrono por ese estúpido servilismo que, por disculparle, llamaremos determinismo económico.

Fijense los compañeros en las disposiciones legales, y verán que, de ocurrir el accidente en unas circunstancias a ocurrir en otras, la indemnización es distinta.

Dice la ley:

«Artículo 2.º El patrono es responsable de los accidentes ocurridos a sus operarios con motivo y en ejercicio de la profesión o trabajo que realicen», etc.

Art. 3.º Dice: «Las industrias o trabajos que dan lugar a responsabilidad del patrono serán varios», y en la base cuarta comprende la construcción, reparación y conservación de edificios, abarcando los trabajos de albañilería.

«Art. 4.º Los obreros tendrán derecho a indemnización por los accidentes indicados en el artículo 2.º que produzcan una incapacidad de trabajo absoluta o parcial, temporal o perpetua, en la forma y cuantía que establecen las disposiciones siguientes:

1.º Si el accidente hubiese producido una incapacidad temporal, el patrono abonará a la víctima una indemnización de un 75 por 100 igual al jornal diario que disfrutaba la víctima, desde el día en que tuvo efecto el accidente hasta el que se halle en condiciones de volver al trabajo. Si transcurrido un año no hubiese cesado aún la incapacidad, la indemnización se regirá por las disposiciones relativas a la incapacidad perpetua.

2.º Si el accidente hubiese producido una incapacidad permanente y absoluta para todo trabajo, el patrono deberá abonar a la víctima una indemnización igual al salario de dos años; pero sólo será la correspondiente a dieciocho meses de salario cuando la incapacidad se refiera a la profesión habitual y no impida al obrero dedicarse a otro género de trabajo.

Art. 5.º Si el accidente produjese la muerte del obrero, el patrono queda obligado a sufragar los gastos del sepelio y, además, a indemnizar a la viuda, descendientes legítimos menores de dieciséis años y ascendientes, en la forma y cuantía que establecen las disposiciones siguientes:

1.º Con una suma igual al salario medio diario de dos años que disfrutaba la víctima, cuando ésta deje viuda e hijos o nietos huérfanos que se hallasen a su cuidado.

2.º Con una suma igual a dieciocho meses de salario, si sólo dejase hijos o nietos.

3.º Con un año de salario a la viuda sin hijos ni otros descendientes del difunto.

4.º Con diez meses de salario a los padres o abuelos de la víctima, si no dejase viuda ni descendientes y fueran aquellos sexagenarios y careciesen de recursos, siempre que sean dos o más estos ascendientes. En el caso de quedar

uno solo, la indemnización será equivalente a siete meses del jornal que percibía la víctima.

Las indemnizaciones por causa de fallecimiento no excluyen las que correspondieron a la víctima en el período que medió desde el accidente hasta su muerte.

5.ª Las indemnizaciones determinadas por esta ley se aumentarán en una mitad más de su cuantía cuando el accidente se produzca en un establecimiento u obras cuyas máquinas o artefactos carezcan de los aparatos de precaución a que se refieren los artículos 6.º, 7.º, 8.º y 9.º.

Hemos citado algunos artículos, sobre todo aquellos que señalan la cuantía de la indemnización según los casos no imputables al patrono; pero cuando estos accidentes caen de lleno en el artículo 17 de la ley de Accidentes, que hace responsable al patrono si hay dolo, negligencia o imprudencia, y conforme con la ley de 30 de enero de 1900, que, de acuerdo con lo arriba expresado, aumentan en un 50 por 100, es un verdadero crimen que se vean despojados de sus derechos los trabajadores por culpa de sus mismos compañeros.

Todo esto es muy lamentable; pero nos parece que tiene fácil remedio. ¿Cómo? Entablando una enérgica campaña para exigir en todo momento y en todas las obras los más elementales medios de seguridad. Primero, prever el accidente, y después, cumplir la ley.

Antes de terminar, nos permitimos llamar la atención de quien corresponda para que vea la forma de que la Inspección de Trabajo que hay nombrada pueda desempeñar su cometido con eficacia, porque con los medios que hoy se les facilitan no puede haber inspección, ya que no se les puede exigir que la hagan, en la seguridad de que si los inspectores pudieran cumplir el deber que se les tiene encomendado, los accidentes disminuirían.

Pedro A. CIENFUECOS

Acuerdos de la junta general

En la celebrada el 24 de febrero se aprobaron sin discusión las cuentas correspondientes al cuarto trimestre de 1930.

La Junta directiva planteó con carácter urgente la conveniencia de que la Sociedad contribuya con alguna cantidad a la suscripción abierta por el Partido Socialista y la Unión General a beneficio de los compañeros presos y expatridados.

Por unanimidad se acordó aportar a esta suscripción la cantidad de quinientas pesetas mensuales durante el tiempo que las circunstancias lo hagan necesario.

Se examinaron debidamente los expedientes de varios asociados que sufrieron accidentes del trabajo, aprobando en todos los casos el criterio de la Junta directiva.

Conoció la conducta del compañero Francisco Llorente Fernández, número 8.931, al comparecer ante el letrado de la Oficina Jurídica, la Junta directiva propuso su baja en la Sociedad, y la asamblea aprobó este criterio.

La Comisión encargada de realizar los trabajos necesarios para convertir en diario el órgano en la prensa de la Federación Socialista de Asturias se ha dirigido a esta Sociedad en demanda de alguna cooperación material. Debidamente informada, la general acuerda contribuir con 500 pesetas por una sola vez.

Con motivo de la defunción del compañero Luis Fernández, la Directiva se consideró en la obligación moral de organizar el entierro y exposición del cadáver en condiciones dignas de sus merecimientos.

La asamblea aprobó sin discusión estas gestiones, y quedó enterada de que la Agrupación Socialista y la Federación Local han contribuido por partes iguales a los gastos realizados.

La Sociedad se dio por enterada de las razones que determinaron la dimisión presentada por el compañero Crescencio López del cargo de vocal que desempeñaba en la Junta directiva.

Teniendo en cuenta las dificultades con que funcionaron durante una larga temporada muchas organizaciones adheridas a la Unión General de Tra-

bajadores, se acordó ampliar hasta 1 de mayo próximo el plazo señalado para cerrar la suscripción a favor de la familia del compañero Luis Fernández.

La junta general quedó informada de que, al verificar la liquidación con Quintín Sánchez, se encontró un descubierta de noventa y seis pesetas con setenta céntimos.

Se aprobaron las gestiones hechas por la Junta directiva en relación con este asunto.

La general ratificó los acuerdos de expulsión de la Sociedad adoptados por la Junta directiva contra los compañeros Fermín Gómez Hernández, Alejandro Frías, José Abreira Abellán, Tiburcio Alcaide González, Serapio Rojas Badillo, Francisco Carralero y Francisco Domingo Maeso, por haberse comprobado que algunos de estos asociados pertenecían a la organización disidente y no haber comparecido los demás a aclarar su situación a este mismo respecto.

Quedaron aprobadas las gestiones de Junta directiva en algunas obras donde ocurrían hundimientos parciales, sin que en ninguno de estos casos hayan sufrido accidentes de importancia los compañeros que trabajaban en cada una de dichas obras.

Aprovechó la junta general estas informaciones para aclarar la importancia que tiene para nuestros compañeros permanecer atentos a cualquier defecto de construcción que observen en los tajos donde trabajan.

Se acordó hacer un donativo de doscientas cincuenta pesetas al Círculo Socialista del Puente de Segovia, y contribuir al sostenimiento de su Escuela con la cantidad de veinticinco pesetas mensuales, que es la proporción en que se ayuda a los diferentes centros culturales de las afueras de Madrid.

El cáncer del capitalismo

Se ha reunido una Comisión mixta, integrada por la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional, para estudiar los problemas de la crisis económica y el paro forzoso.

¡El paro! Este azote de la civilización que causa más víctimas que las guerras. Esta calamidad social que somete a la mayoría de las gentes a la condición de esclavos. Esta marea que sube, que sube amenazando sumergir al mundo entero en un mar de miseria.

Si; el paro aumenta en todo el mundo. Así en Italia, en donde el régimen político es la dictadura, como en Norteamérica y Alemania, que son repúblicas, como en Inglaterra, que es monarquía. En todas partes. ¡Pero con qué graves caracteres!

Interviuado Scheidemann, ex presidente del Gobierno alemán, acerca del problema del paro, se expresó así:

«A juicio mío, el paro es una plaga que ha comenzado solamente a sentirse, y que poco a poco va invadiendo todo el país. La mayor parte de los parados no encontrarán ya nunca colocación — esto en ningún país —, y cada vez habrá más en todas partes, porque ¿cómo atajar los progresos de la racionalización y de la técnica? ¿Cómo prohibir a los ingenieros que construyan máquinas cada vez más perfectas? ¿Cómo obligar a los empresarios particulares a que rebajen a cinco o seis las horas de trabajo, medida que constituiría el único remedio? ¿Qué hacer? No queda más que un recurso: puesto que los industriales no aceptarán nunca la disminución de las horas de trabajo, es menester que el Estado se encargue de ello. El único medio de atajar la crisis del paro es socializar todas las grandes Empresas.»

La Comisión mixta anteriormente mencionada aprobó algunas resoluciones que dirige al mundo obrero para que todos encaminemos nuestros esfuerzos hacia los medios de solucionar el problema. ¿Cuál es el principal elemento del problema, a juicio de la Comisión? La desproporción entre la productividad y el consumo. El crecimiento de las ganancias — dice — es siempre mayor que el aumento de los salarios. Las ganancias aumentan más rápidamente que los salarios.

De este modo, la acumulación de ganancias permite desarrollar cada vez más los medios de producción, en tanto que el consumo no aumenta en igual medida. Por consiguiente, es inevitable la ruptura de equilibrio entre una producción perfeccionada y racionalizada gracias a la utilización de las ganancias y un consumo restringido de resultados de que la capacidad de compra de los salarios no sigue el mismo ritmo de progresión.

Así se confirma el aserto que muchas

SUBVENCIONES DEL ESTADO

Pesetas.

PRESUPUESTO DE INSTRUCCION PUBLICA. — Capítulo XXI. Auxilios y subvenciones.

Subvenciones a establecimientos dedicados a primera enseñanza que lleven más de cuatro años de existencia. (La relación de la distribución de esta suma no cabría en esta nota; pero es suficiente saber que casi su totalidad se invierte en subvencionar establecimientos religiosos.)	735.000
Escuelas Manjón, de Granada.....	50.000
Seminario de Granada, sistema Manjón.....	17.000
Escuela Siurot, de Huelva.....	15.000
Seminario de maestros, sistema Siurot.....	25.000
Residencia Teresiana de alumnas normalistas.....	75.000
Residencia Teresiana para adultas.....	15.000
Instituto Católico Teresiano.....	10.000
Círculo Católico de Obreros de Madrid.....	2.000
Tiro Nacional.....	5.000
Sociedad Educadora de Exploradores de España.....	50.000
Residencia normalista de San José de Calasanz, Zaragoza.....	5.000
Escuela de Santa Teresa del Sagrado Corazón, de Jerez de la Frontera.....	3.000
Instituto Salesiano de Madrid.....	2.000
Escuelas del Sagrado Corazón, de Madrid.....	5.000
Para la publicación de la revista <i>La Raza Española</i>	10.000
Acción Católica de la mujer.....	15.000

MINISTERIO DE LA GUERRA

Para Centros culturales militares y Casas del Soldado... (De este millón de pesetas se destinan 200.000 a subvencionar el Centro del Ejército y de la Armada.)	1.000.000
Tiro Nacional.....	80.000
Para el Jockey Club de Jerez de la Frontera.....	25.000

MINISTERIO DE ESTADO.—Servicios a cargo de las misiones.

Colegio de Santiago.....	100.000
Colegio de Chipiona.....	70.000
Misiones en Tierra Santa.....	80.000
Idem en Marruecos.....	110.000
Iglesia de Argel.....	15.000

Faltan en esta relación las subvenciones del ministerio de la Gobernación y otras muchas que no aparecen consignadas en los presupuestos. Cada uno de los epígrafes consignados merecería un comentario. Preferimos, sin embargo, que sea el público mismo el que lo formule espontáneamente.

veces hemos hecho de que los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres, aumentándose cada vez más el abismo entre las dos clases sociales, capitalista y trabajadora, hasta divorciarse por completo.

Los capitalistas aumentan los medios de explotación, y si los explotados no aciertan a unirse invenciblemente, conforme a la sentencia de Marx, volveremos a sufrir un período de esclavitud que pugna con el siglo.

El diputado socialista francés León Blum, en una sesión memorable del Parlamento, pronunció esta frase luminosa: «En el régimen capitalista, multiplicar la riqueza es multiplicar la iniquidad.»

En efecto, ¿a costa de quién se acumula riqueza? La riqueza se acumula a costa de los trabajadores, desde el que en el laboratorio invierte su vida en arrancar secretos a la Naturaleza, hasta el que en la mina, obscuramente, arranca el carbón de las entrañas de la tierra para convertirlo más tarde en luz y energía vitales. A costa de todos los que hacemos algo útil en el mundo. Pero los que acumulan esas riquezas, en vez de hacer de ellas instrumentos de felicidad, las convierten en nuevos medios de opresión, y de ahí las justas palabras de Blum.

La Comisión antedicha llega, en el diagnóstico que hace del mal, a la conclusión siguiente:

«La desproporción entre la productividad y el consumo provoca una crisis: los productos no tienen salida; es la crisis de superproducción.»

Ya lo veis: se produce demasiado. Claro. Como que ahora los ejércitos no guerrean, como antes, por conquistar países en donde cosechar mercancías, sino mercados en donde expendierlas. Durante la última primavera se dio un fenómeno curioso en los Estados Unidos. Los labradores de varios Estados, ante la abrumadora cosecha que se presentaba, se asustaron; clamaron al cielo pidiendo tempestades y pedriscos que se la aminorasen, porque si no — decían — va a ser nuestra ruina. ¡Ya veis! La abundancia, la ruina. ¡Qué contrasentido! La cosecha abundante se salvó. Y leed:

«LONDRES, 26.—Comunican de Nueva York a *New Chronicle* que los cultivadores del Estado de Idaho han resuelto utilizar el trigo como combustible en vista de que, por la baja de los precios, el trigo a 37,6 chelines tonelada resulta más barato que el carbón a 68,4 chelines tonelada.

Como contraste a esta noticia, el corresponsal del *Daily Herald* en Nueva York dice que gentes hambrientas, pequeños empleados y obreros parados esperan a las puertas de los asilos municipales y de las iglesias el reparto de pan y de sopa.»

Seguid leyendo:

«Para evitar la abundancia de trigo.

NUEVA YORK, 24. — El Consejo federal de Agricultura de los Estados Unidos ha dirigido una invitación a los gran-

jeros americanos para que empleen el trigo como alimento para el ganado, con el objeto de contribuir a detener la baja de los precios del trigo en el mercado de Chicago.»

Leed esta noticia también:

«El senador Capper — que no es socialista — ha sugerido la idea de utilizar una parte de los excedentes de trigo para alimentar a los parados americanos. La Cruz Roja americana ha revelado que 229.400 familias que viven "en las partes agrícolas" de quince Estados — hay 48 en la Federación — han reclamado socorros. Así, pues, los mismos que cultivan el trigo — que sobra abunda — se hallan en la miseria. Otro senador, en apoyo de la iniciativa de su generoso colega, hizo observar que si se hacía así, de cinco a seis millones de personas comerían pan todos los días, y que en caso contrario no comerían.

Mister Legge, presidente del Farm Board, se opuso a la proposición, haciendo observar que los cerdos eran mayores consumidores de trigo que los hombres. "Un cerdo vigoroso — dijo — puede consumir por día tanto trigo como una familia de cinco personas. De modo que los excedentes de trigo hay que orientarlos hacia la alimentación del ganado si se quieren reducir rápidamente los sobrantes."»

Es edificante, como veis, lo que pasa en el país rico por excelencia. Hoy las cifras oficiales de parados nos dicen que sobrepasan los seis millones en los Estados Unidos, y se quema el trigo y se da a los animales, mientras esa población enorme de desocupados perece de hambre. Población que alcanza a más de veinticinco millones con sólo hacer depender de cada parado tres o cuatro personas, hijos y padres. Días pasados, en este país de riqueza y de miseria, algunas autoridades protestaron contra el despilfarro de millones derrochados en organizar un banquete con motivo de la entrada en sociedad de la hija de un potentado. Es más: los obispos, reunidos en Congreso, trataron este triste tema, y aprobaron esta declaración: «Que en el sistema económico actual hay algo fundamentalmente falso, puesto que es imposible — dicen — que puedan darse, simultáneamente, contrasentidos tan obvios como la abundancia y el hambre, el lujo escandaloso y la miseria más opresiva.»

En América los poderosos gastan sus millones en divertirse bañando a sus queridas en champán, y en banquetes como el de referencia, en el que cada cubierto costó mil dólares; en los demás países se gastan de otras formas, porque en cada uno existen unas costumbres y una moral distintas.

En España se gastan muchos millones en sobrecargar a las imágenes de oro y pedrerías; en todas partes en escarnecer a los miserables y en instrumentos de opresión.

Las soluciones inmediatas que propo-

ne la Comisión mixta consisten: «Oposición a toda reducción de salarios. Lucha por una política de reducción de las horas de trabajo. Organización de una inteligente política de obras públicas. Desarrollo del seguro contra el paro que garantice a los obreros parados suficientes subsidios. Control público en los monopolios y "cárteles".»

Considera también que hay que combatir hasta extirpar las causas de la guerra, llegando al desarme de los ejércitos, y termina con esta advertencia final, que todos los trabajadores deben grabar en su mente de forma que no se les olvide en todos los días de su vida:

«La Comisión se da cuenta de que el paro no será suprimido definitivamente sino por la abolición del sistema capitalista y por la instauración de una sociedad socialista.»

Los trabajadores deben ver, en el estudio de los hechos históricos que vivimos, que el régimen de propiedad privada ha llegado a un grado de madurez tal, que se está cayendo solo para ser sustituido por un régimen de colectivismo y solidaridad que ya anunció el profeta Marx hace medio siglo.

No se explica que haya gentes, y sobre todo trabajadores, que no lo vean. Pero los trabajadores deben estar completamente convencidos para que puedan luchar eficazmente por el advenimiento de la nueva era, pues si se duermen o confían en que fatalmente ha de suceder todo, pueden frustrarse sus esperanzas en una sociedad mejor, porque las fuerzas adversas vigilan. Ya habéis leído el pensamiento del sabio José Ingenieros:

«La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marinero, dormido, no abre sus velas en la hora propicia; se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar lista para ejercitarse; un solo minuto de cobardía puede perdernos si en ese minuto llega a coincidir la oportunidad.»

El mundo se pudre; sustituyámosle por otro más justo y más humano.

Feliciano MARTIN

DE LOS MAESTROS

Que se apoye a un Gobierno porque nos parece el mejor en determinadas circunstancias, sin intervenir en las deliberaciones del Gabinete y sin ejercer la menor influencia sobre ellas, o que formemos parte de ese Gobierno, aprobando directamente sus decisiones, puede significar una gran diferencia desde el punto de vista de la táctica, pero no la hay respecto del principio.

Hay, ciertamente, hombres políticos que son, ante todo, propagandistas, y, por consecuencia, sienten ciertos escrúpulos en colaborar abiertamente con los elementos burgueses, prefiriendo modalidades distintas a la intervención.

Es por esto por lo que se encontraba natural en Alemania, en el antiguo sistema electoral de dos turnos, votar en el segundo a los candidatos demócratas o centristas de la oposición burguesa por los electores de la democracia socialista. Pero llegar a una inteligencia con tal o cual partido se consideraba por muchos de sus miembros como atentatorio al principio de la lucha de clases. Algo parecido ocurre en la actualidad entre los que consideran un deber rechazar en principio la participación en un ministerio de coalición, cualesquiera que sean las razones en que se apoye la necesidad de esta colaboración.

Para justificar esta actitud, se invoca constantemente el principio de la lucha de clases. Uno de los méritos más eminentes de Marx y Engels es, sin duda, el de haber reconocido la importancia de la lucha de clases en la política; pero jamás pensaron que uno puede defender eficazmente sus intereses adoptando la posición de aislamiento completo. ¿Es que abandono la lucha si busco aliados que me permitan actuar con mayores probabilidades de éxito? Ciertamente estoy obligado a guardar las precauciones convenientes con mis aliados; esto puede impedirme en alguna ocasión imponer al enemigo vencido las condiciones que le impondría de haberle vencido con mis fuerzas solamente. Pero ¿de qué me serviría ese «sí yo hubiera» cuando, faltar de esos aliados, yo hubiera sido vencido?

Realizar por principio toda coalición en toda circunstancia proviene de una concepción de la lucha de clases que ve en todos los partidos burgueses, sin excepción, una sola masa reaccionaria, concepción que nadie ha combatido más que Marx, porque favorecía más bien el espíritu de clase, interpretado estrechamente, que la verdadera conciencia de clase.

Karl KAUTSKY

UNA APUESTA

René Black, mozo de hotel en el casino de San Francisco de California, apostó que podía aderezar una comida cuyo precio no bajase de mil dólares por cabeza.

Se hizo la apuesta; se verificó el festín.

La comida consistió: en una variedad innumerable de entremeses, cuya cantidad igualaba a la calidad; en un potaje de volatería, en truchas importadas de Egipto, en codornices engordadas a propósito, en una ensalada especial rociada con vinos de España, en una variedad muy rara de guisantes franceses, en una pasta de hígado de pato con zumo de cerezas y, por fin, en una miniatura de una aldea suiza hecha de turrón de almendra, con montañas, chalets, lagos, iglesias, etc., y rodeada de fresas gigantes.

La preparación de este banquete exigió un mes de trabajo, habiendo sido ocupadas seis personas durante quince días en la preparación del postre.

Hasta aquí la apuesta, que fué ganada por el mozo de hotel.

La única apostilla que ocurrísenos puede es que la moral de estos embrutecidos burgueses no excede a la de Heliogábalo, quien se encaprichaba en que le sirvieran lenguas de faisán y echaba pepitas de oro y perlas en los guisos. Mientras tanto, existen en el mundo cientos de miles de personas que no tienen un pedazo de pan que llevar a la boca.

Y a esto le llaman orden. ¡Y desalmados a los que trinamos contra él! Sin embargo... «de monde va-t-il mème»...

(De «El Socialista».)

HUELGA RESUELTA

Después de las gestiones pertinentes, y en la noche del día 4 de febrero próximo pasado, de acuerdo con la Federación Local, ha quedado resuelto el litigio que la organización tenía con el Sr. Gutiérrez de Terán en su obra de Ayala, 56, por haber llevado el mencionado señor para que realizaran los trabajos de guarnecidos y blanqueos a los llamados blanqueadores y haber despedido a varias de las cuadrillas que trabajaban en la obra, mediante el siguiente

PACTO

que suscriben, de una parte, el patrono constructor D. Ramón Gutiérrez de Terán, y de otra, la Sociedad de Obreros Albañiles El Trabajo y la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Limitrofes, para dar por terminada la huelga que existe en la obra de dicho señor, calle de Ayala, 56, y extendida por solidaridad a la también del Sr. Gutiérrez de Terán sita en la calle de Montesa, 36.

CONDICIONES

- 1.º Todo el personal huelguista será readmitido.
- 2.º Los trabajos de guarnecido y blanqueo serán realizados por los propios albañiles de la obra que sean aptos para ello.
- 3.º Todo el personal de albañilería que necesite en la obra el Sr. Gutiérrez de Terán, para terminarla, le será enviado por las organizaciones firmantes, siendo apto para los trabajos que haya que realizar.
- 4.º El Sr. Gutiérrez de Terán abonará el sábado los jornales completos de la semana a todo el personal huelguista.
- 5.º Cuantas dudas sobre asuntos de carácter social existan en la obra serán resueltas procurando las partes ponerse previamente de acuerdo para evitar conflictos.

Y en prueba de conformidad se firma el presente pacto, por triplicado, en Madrid, a 4 de febrero de 1930.

El patrono, R. G. de Terán. — Por la Sociedad de Albañiles, Manuel Jáimez y Miguel Acosta, y por la Federación Local de la Edificación, Francisco García y Manuel Muñio.

Al mismo tiempo hacemos saber a todos los asociados que los blanqueadores y todos los esquirols que en la obra había han salido el día señalado, quedando ésta completamente libre de estos elementos y reanudándose el trabajo el viernes día 6. En total, ha durado la huelga cuatro días.

LA DIRECTIVA

Ante la tumba de Luis Fernández

Cuatro meses pasaron desde aquel día — mejor dicho, la noche — que te mataron. ¡Tú no sabes los ojos que te lloraron cuando en vano luchabas con la agonía! Está tranquilo, ¡oh Luis!, que todavía hay quien lágrimas vierte al recordarte, y otros que moriremos sin olvidarte, y acaso quien si pudiera te olvidaría. Habrá quien en su sueño tenga presente tu efigie de tal modo, que si pudiera gustoso de olvidarte la vida diera al propio Satanás, tranquilamente. Tu nombre se respeta en todas partes; por todos se repite de dolor lleno. Cuántos y cuántos dicen: ¡Era tan bueno! No empañaron tu historia las malas artes. Sufriste, generoso y aun altruista, cuando estaba tu cuerpo ya casi inerte, con valor sin igual la horrible muerte, en el bello ideal puesta la vista. No olviden que hay un Grupo Socialista, que tu nombre venera y le repite; ya todo obrero ruega que te imite, siguiendo la por ti trazada pista. Tu obra estaba llena de matices rojos: rojo era tu inquieto pensamiento, roja la bandera que flotaba al viento y cubrió para siempre tus despojos. Velados por el llanto nuestros ojos, sin poder desechar nuestra amargura, contemplamos con dolor tu sepultura, ante ella postrándonos de hinojos.

Vicente ARROYO RAMOS

LA SOLUCIÓN

Toda institución que haya encarnado en la Historia no ha podido hacerlo seguramente sin aportar algún factor positivo concordante con la evolución de la Humanidad; factor positivo que podrá modificarse, ampliarse y alcanzar perfección mayor, nunca negarse ni destruirse en la fase inmediata de la evolución.

¿Y cuál ha sido el factor positivo al progreso histórico por el sistema capitalista? Este factor positivo, innegable e indestructible, es la producción colectiva, la organización colectiva del trabajo, la concentración, el desenvolvimiento y perfección de los medios productivos, merced a lo cual el poder del hombre sobre la Naturaleza se multiplica hasta el infinito y se hacen fáciles las gigantescas empresas que caracterizan nuestra edad; en tanto que el término antinómico, inconciliable, el término negativo, es la apropiación individual por los capitalistas de los frutos de la producción colectiva.

De esta suerte, son igualmente contrarias a la evolución económica la posesión por una clase de los medios de producción y la distribución de ellos entre todos los individuos de la sociedad. La primera imposibilita la evolución futura; la segunda niega la evolución ya realizada, implica la negación del factor positivo aportado a la vida social por el capitalismo.

La dispersión de los medios productivos sería un retroceso inconcebible. El régimen de pequeños productores independientes que trabajan por su cuenta, y que presupone la subdivisión del suelo en pequeños lotes y la diseminación de los instrumentos de trabajo, excluye la concentración y, por tanto, la cooperación en gran escala, la subdivisión de la tarea en el taller y en los campos, el maquinismo, el dominio sabio del hombre sobre los elementos naturales, el desarrollo de las potencias sociales del trabajo, el concierto y la unidad en los medios y los esfuerzos de la comunidad colectiva. Sólo es compatible con un estado de estrecha limitación de la producción y de la sociedad.

Es, además, una situación en equilibrio inestable. Ese estado de la sociedad reproduciría el presente estado social. Los medios de producción pasarían al poco tiempo a manos de una minoría. De esos pequeños propietarios, unos, bien por su debilidad, por su desgracia o por su vicio, expropiados de sus medios de trabajo, quedarían reducidos a la categoría de proletarios, en tanto que otros, más afortunados o más hábiles, irían aglomerando los medios de producción, que ampliarían mediante la explotación de los expropiados. Este doble movimiento de expropiación y de explotación que transforma los medios de producción individuales y esparcidos en medios de producción socialmente concentrados; esta dolorosa, pero fatal, expropiación del pueblo trabajador; he aquí el origen del capital; he aquí su génesis, acompañada del más implacable vandalismo, los móviles

más infames, las pasiones más sórdidas y más odiosas por su mezquindad.

Esto es lo que olvidan o aparentan olvidar los que dan como infalible solución al problema social «crear pequeños propietarios». ¿Cómo habrá lugar para la transformación de los asalariados en pequeños propietarios si los que existen van desapareciendo en medio de una agonía lastimosa, y los que persisten lo deben a hallarse incrustados en zonas donde no se ha sentido medianamente el influjo del sistema?

Marchan, pues, contra el progreso económico tanto los que intentan perpetuar la apropiación individual como los que intentan destruir la producción colectiva; los primeros, manteniendo un hecho social perturbador de todo orden económico; los segundos, intentando que la Humanidad camine hacia atrás, queriendo retrogradar a una forma de producción inferior, incompatible también con las necesidades sociales. Los primeros intentan hacer inmortal un organismo que no está en armonía con el medio social; los segundos procuran resucitar un organismo ya extinguido.

Y si la evolución económica condena de igual modo la posesión de los medios de producción por una clase y su dispersión entre todos los miembros de la sociedad, ¿qué término único queda abierto al progreso económico? «La propiedad social de todos los medios de producción; esto es, que sean de todos y no de cada uno.»

Armonizar la forma de producción con la forma de apropiación, «haciendo que a la producción colectiva aportada por el capitalismo correspondiera la apropiación también colectiva», lo que equivale a «suprimir la función del capitalista»: ésta es la solución científica del problema social, en cuanto es la única compatible con la realidad económica tal como se presenta en su desarrollo natural.

Doctor JAIME VERA

Temas de la edificación

II

No creo que sobre las facultades que actualmente tienen los arquitectos para dirigir obras, se precisen añadir muchas más para evitar la repetición de hundimientos en los edificios en construcción. Porque el secreto que produce estos hechos no está en que no tengan atribuciones suficientes, sino en la repetida falta de una efectiva y escrupulosa dirección y en la falta de independencia económica para ejercer la profesión con verdadero celo.

Ya anteriormente señalé la opinión que tengo para salvar estos inconvenientes; pero, no obstante, mientras esto no llega, cabe pensar que si los arquitectos, por su propio estímulo, no reaccionan, se encontrarán con la censura de la opinión pública, que los señalará como principales responsables, y con la nuestra, la de los obreros, que acentuaremos nuestras campañas pidiendo sanciones contra los

que, por la causa que sea, contraigan la responsabilidad de haber producido el daño de no prevenir las frecuentes catástrofes, a las que siempre sigue un número más o menos crecido de eternas, pero únicas, víctimas de trabajadores de la edificación. Mas esto, sólo cuando se trata de desgracias en grandes proporciones es cuando, por su estruendo y magnitud, se fija la opinión pública; pero nosotros queremos más: queremos que se llegue a la previsión de un gran número de accidentes graves, que se producen la mayor parte por desidia, y otros por mezquinos egoísmos, y que sólo se conocen con el título que encabeza un lacónico recorte periodístico: «Un obrero muerto», y en los que muchas, muchas veces es responsable el patrono, pero también el arquitecto, en mil detalles de imprevisión, cuyo peligro debe señalar para que se corrijan, negándose a llevar la dirección técnica en las obras donde se desprecien, o no se cumplan, sus órdenes para evitar riesgos inútiles.

Pues el modo actual de ejercer la profesión es el de no hacer, o hacer poco, no porque no tengan facultades, sino por la falta de una disciplina ordenista o moral. Por cuyo motivo los arquitectos, para que desaparezca el agravio de su culpa, tienen que terminar con un privilegio impunito, cuyos ejemplos irán destruyendo la consideración y el respeto que hasta ahora nos han merecido.

Repaso en este momento los datos de todos los accidentes, hundimientos y catástrofes ocurridos en la edificación desde hace seis años hasta la fecha, y el relato de cada uno de ellos me llevaría más allá de mi propósito; pero quiero señalar tres hechos resonantes: Floralia, Palacio de la Música y el de Lista, 74. El primero, fallado al cabo de cuatro años y en términos que demuestran el estado de favor hacia el arquitecto, al que, por su posición, siempre se le considera sin interés de lucro, se achaca a la fatalidad y a la desgracia involuntaria lo que sólo son errores o descuidos, pero que no le excluyen de responsabilidad; de la que a fuerza de influencias sale absuelto por la justicia oficial, pero no de la opinión pública; la cual juzgará por sentimiento, pero casi siempre con clarividencia, por no ejercer en ella sugerencias interesadas. Considero justa la condena del contratista: éste es perseguido, como siempre, un móvil egoísta. Pero ¿y el encargado? ¿Cómo pudo ser castigado éste y no el arquitecto? Del encar-

gado, al que guardo por sus malos modos un desagradable recuerdo, no defiendo la persona, sino el hecho. No confío en la justicia burguesa; pero si ésta se aplica, aplíquese, no al obrero, que nunca puede ser responsable allí donde su intervención puede ser cortada con un despido, pues su intervención no es directiva, sino vigilante, más que para la dirección, para un mayor rendimiento, que es la preocupación del patrono y la única razón de su intervención, y cuyo cumplimiento sólo mide y aprecia quien le paga. De este fallo, a buscar la responsabilidad de los hundimientos en la mala ejecución de la mano de obra del obrero, no existe diferencia; y aunque la causa fuera cierta, la culpa no puede ser del obrero, el que no tiene dentro de la obra personalidad técnica ni económica: esas responsabilidades sólo pueden estar vinculadas en el arquitecto y en el patrono constructor.

Para exigir al encargado responsabilidad, será cuando éste tenga un título oficial cuya posesión le obligue y le haga responsable de sus órdenes directivas.

Y aquí sí que se ve la parcialidad de un fallo que, más que atender a juzgar a los responsables, se ha buscado el medio de salvar a las personas según sea su condición social.

En el Palacio de la Música, por fortuna, el hecho se produjo de noche y no hubo que lamentar más que una víctima; pero al arquitecto, a los técnicos, ¿qué les ha pasado? Nada. No buscamos efectos de ensañamiento; pero seguimos demostrando la impunidad.

Lista, 74. No se ha juzgado aún, demorando con este retraso la hora en que las familias de las víctimas puedan cobrar sus indemnizaciones. Aquí, en este caso, parecía que las autoridades iban a hacer algo para ejemplarizar estos hechos; pero ni arquitecto ni contratista han sido privados de ejercer una industria en donde tantas desgracias han causado. Todo esto revela que se ejerce la profesión sin otro límite que el escrúpulo de cada uno; pero, sin negar el derecho de defensa a los que son raras veces procesados, queremos, no que se juzgue por Tribunales de justicia ordinarios, sino que se prevengan con reglamentos y con organizaciones que impidan el ejercicio de la profesión al que no tenga escrúpulos para ejercerla.

Edmundo DOMINGUEZ

¡EXIGENTES!

Sobre el mantel de nieve, los manjares sencillos: pan tierno, vino rojo, garbanzos amarillos...

Vasos de vidrio, platos y cubiertos de cobre... Mucha limpieza en todo; pero todo muy pobre.

Por la abierta ventana se ven tejados, tubos de chimeneas y gatos esmirriados.

Mientras come, la madre, al aire el joven pecho, sonríe a un pequeñino que mama satisfecho.

Juanito, el mayorcete, sentado en su alta silla, canta, y con su cuchara golpea la vajilla.

«¡Calla! — la madre dice—. ¡Vas a volverme loca!» Y el padre: «¡Sí! ¡Más vale que te limpies la boca!»

El chiquillo se ensería, se agarra del mantel y se frota los labios fuertemente con él.

Y a poco, nuevamente levanta su cuchara, y golpeando el plato, chillaba: «Lar-lar-lar»...

El padre ríe, al verle con la cara de fiesta imitando a un gran músico que dirige una orquesta.

Y exclama, resignado, mondando una manzana: «¡Muy bien! ¡Escucharemos música vagneriana!»

Y entonces, el muchacho grita más todavía y golpea más fuerte. ¡Qué ruido, madre mía!

Mirándole y pensando: «¡Qué hermoso está el chiquillo!», el padre, lentamente, enciende un cigarrillo.

Y mientras echa humo por boca y por nariz, se siente muy contento, se juzga muy feliz.

Hay cariño en la casa. Los niños están sanos, y él, casi siempre, tiene donde ocupar sus manos.

No pide más. Tampoco pide más su mujer. Salud y que no falte trabajo en el taller.

¡Qué poco hace dichas a estas humildes gentes!... ¡Y aún decís, sibaritas, que son muy exigentes!

Miguel R. SEISDEDOS

Madrid, 1927.

RECTIFICANDO

La contestación del compañero Cortizo a mi artículo referente a la transformación del socorro de accidente en socorro de enfermedad no tiene nada que contestar por mi parte. Dice que sí, que no y que qué sé yo; pero nada concreto y claro. Nada hubiera rearguido yo si no fuera porque Cortizo me atribuye cosas que no he dicho, y, por tanto, tengo que rectificar. Dice que digo yo que «todo debe ir a enfermos, porque los accidentados "tienen lo suficiente" con lo que determina la ley».

¡Por los clavos de una puerta, Cortizo! ¿Cómo voy a decir yo que los accidentados tienen lo suficiente con lo que la ley concede? No creo que tengan lo suficiente ni con el jornal completo, ni con más.

No me atribuya esas cosas. El problema es: Los 35.000 duros que se pagan a los accidentados anualmente, ¿sería preferible darlos a los enfermos, ya que los accidentados tienen médico, farmacia y tres cuartas partes del jornal todos días? ¿Será preferible ayudar al enfermo, totalmente desamparado, mucho más desamparado que el accidentado, indudablemente? Sí o no. Este es el asunto. ¿El cómo? El cómo no nos interesa ahora. ¿Es que nos vamos a poner a estudiar, antes que todo, un reglamento con todas las circunstancias, para que luego no estemos conformes en cambiar un socorro por otro? Sepamos primero lo fundamental, que es si vamos o no al cambio. Porque si no vamos al cambio, huelga lo demás. Si estamos conformes en que debemos ir, es la Directiva o una Ponencia de la asamblea la que deberá estudiar el cómo, y, en último caso, somos todos los que hemos de determinar ese cómo. El cómo es discutir cómo hemos de pringar. El cambio es matar el cerdo. Si no estamos de acuerdo en matar el cerdo, mal vamos a pringar.

Lo demás que dice Cortizo es como esto que voy a copiar: «Y pregunto cuántos serán los enfermos permanentes al año, cuánto cobrarán por día, a cuántos meses tendrán derecho al año y la cuota que pagarán, y si se excluyen las enfermedades venéreas.» Todos estos pormenores serán contestados a su tiempo por los albañiles, reunidos al efecto en junta general extraordinaria.

Mientras tanto, yo contesto a Cortizo: ¿Lo sabe usted? Pues las mismas razones tengo yo para saberlo. Yo podré tener una idea; pero como esta idea tiene que ser contrastada con las ideas de los demás, ¿quién sabe lo que vamos a sacar entre todos? Lo que sea sonará, y termino repitiendo que por ahora el problema es si hacemos el cambio o no.

F. M.

Reflexiones

INDUSTRIA Y GUERRA

Estoy harto de leer libros de guerra. Todos los de ahora me parecen inferiores a los que durante la catástrofe escribieron los franceses.

Esos Ludwig, esos Renn, esos Remarque, etc., sólo ven la superficie de las cosas. Ignoran, por lo visto, el fondo, que es lo que más importaría esclarecer para enseñanza de las muchedumbres. ¡Medrado estaría el mundo si sólo a fuerza de retórica hubiera de acabar la guerra!

La industria capitalista convierte en instrumental capitales formidables que deben producir un interés. La parada, aun momentánea, de sus máquinas causaría pérdidas enormes, y por eso se ve en la precisión de producir sin un momento de reposo y sin tener en cuenta las necesidades del mercado. Cuando ya se ha producido es necesario vaciar los almacenes. Entonces comienza el drama.

Toda gran industria está trustificada. El trust gana siempre porque ejerce un monopolio que le permite establecer sus precios sin posible competencia. Para evitar la inmovilización de sus ganancias y obtener de ellas un nuevo interés no tiene más remedio que invertir en aumentar su instrumental, o sea su producción, y, por lo tanto, las dificultades de la venta. Así la industria burguesa prepara involuntariamente las modernas crisis que, como plagas colectivas, reemplazan a las antiguas pestes y hambres.

El trastorno de la crisis equivale al de la revolución, porque el fondo de toda revolución consiste en el desplazamiento de fortunas.

El miedo a esa tragedia es la causa que engendra la política imperialista, con todas sus brutalidades por la adquisición de colonias y la conquista de mercados; es decir, la guerra, que surge como inevitable mientras no se detengan los volantes de las máquinas.

¿Habrá jamás novela antiguerrera capaz de detener por un momento el volante de las máquinas?

Hoy trabajan incesantemente en el planeta doce mil millones de caballos de vapor. La riqueza producida es

inaudita, y, sin embargo, hay miseria, porque la organización industrial de los negocios es una amenaza continua contra la libertad del trabajo; y hay terror permanente porque la organización mercantil conduce inevitablemente a la declaración de guerra para desbaratar la competencia ajena o para vender por fuerza a quienes voluntariamente no quieren comprar.

Sólo trabaja eficazmente por la paz quien lucha contra la organización burguesa de la industria y el comercio. De la literatura se podía prescindir sin perjuicio ninguno para la tranquilidad universal.

Julio SENADOR GOMEZ



MANUEL LLANEZA

Mientras despachamos un asunto administrativo en la Tesorería de la Unión General, dos camaradas conocidos conversan animadamente sobre cuestiones de actualidad. La situación de algunas organizaciones mineras donde falta la actividad de sus hombres de confianza es, seguramente, la preocupación principal de los tres que forman el grupo.

Pocos días después, el diario que tanto ha hecho en la mentalidad de nuestra clase por arrancarla a toda suerte de servidumbres nos informa de que uno de los amigos saludados aquella mañana se encuentra enfermo de algún cuidado; horas más tarde, el telégrafo pone en tensión los ánimos de todo el elemento activo de la organización obrera.

Manuel Llana ha muerto. Esta es la dolorosa síntesis a que queda reducida toda una vida de luchas contra el medio ambiente en que se desarrolló una parte de la existencia de este excelente luchador; las nobles ambiciones de su espíritu procurando crearse una cultura general, que exigían cada vez con más apremio las obligaciones inherentes a los numerosos cargos que ha desempeñado en nuestro movimiento nacional.

Pero la desaparición de Llana, a diferencia de lo que ocurre con otros muchos valores, deja tras de sí una estela de esperanzas que el proletariado de Asturias no olvidará. Modesto, en cuantas ocasiones tuvo necesidad de actuar con evidente riesgo personal o serios compromisos por la representación que ostentaba siempre vimos a Llana seguro de sí mismo, como quien tiene sobre toda otra preocupación el deseo de cumplir con sus deberes. Así se explica el ascendiente conquistado entre las masas obreras de nuestro país.

Si en momentos como los que atravesaba la organización minera en el año 1921-22 Llana se hubiera situado en la posición extremista de quienes le combatían, es posible que la situación de los mineros asturianos fuese distinta de la que conocemos. De haberse amilanado ante la gravedad de aquellos hechos, la organización hubiera sentido los efectos naturales de todo organismo al que falta

su guía espiritual. Ni apocado ni estridente. Así vemos a Llana en su larga etapa de actuación al frente de un organismo tan poderoso como el Sindicato Minero Asturiano.

A los tres meses escasos de haber perdido en condiciones trágicas un elemento de la valía de Luis Fernández, desaparece otro tan estimado como aquél. Entre los dos hubo siempre las relaciones de amistad que sellaron durante momentos de apuro para la organización minera.

Recordando estos hechos, la Junta directiva acordó testimoniar el pésame de nuestros asociados a la familia de Llana y a la organización asturiana, mandando a los compañeros Acosta y Feliciano Martín para que asistieran a la hermosa manifestación organizada para la conducción de los restos de este compañero al Cementerio Civil de Mieres.

Los inventos más importantes

Barómetro, 1643, Torricelli.
Pararrayos, 1753, Franklin.
Imprenta, 1440, Gutenberg.
Máquina de vapor perfeccionada, 1768, J. Watt.
Buques de vapor, 1707, Papin, y 1807, Fulton.
Telégrafo impresor, 1837, Morse.
Luz eléctrica para la iluminación de las calles de París, 1841.
Telescopio, 1609, Galileo.
Aeroplano, 1906.
Fusil que se carga por la culata, 1852, Lefauchaux.
Litografía, 1806, Senefelder.
Locomotora, 1812, Stephenson.
Globo aerostático con aire, 1782, Montgolfier; con hidrógeno, 1796, Charles.
Microscopio, 1590, Egison.
Fonógrafo, 1883, Edison.
Fotografía sobre papel, 1839, Talbot.
Rayos Roentgen, 1896, Roentgen.
Pólvora, hacia el 1330, Schwarz.
Máquina tipográfica, 1810, Koenig.
Reloj de bolsillo, 1500, Hele.
Telegrafía sin hilos, 1897, Marconi.
Teléfono, 1860, Reis.
Termómetro, 1638, Drebhel.
Fusiles de aguja de carga por delante, 1828; y de carga por detrás, 1835, Dreyse.
Globo dirigible, 1908, Zeppelin.

CARNAVAL

Pase vertiginosa la loca mascarada; como rey absoluto domine el antifaz; bajo grotesco manto camine disfrazada en estos breves días la Humanidad menguada, que en el resto del año es careta su faz; máscara impenetrable de torpe hipocresía en que se oculta humana del sentir la verdad, con amistad vistiendo su enemiga falsa, con religioso manto el alma más ímpia, el sátiro con velo de recta castidad.

Celebran los humanos impuras bacanales, presentándose al mundo tal como deben ser: sin fe, sin ilusiones, sin puros ideales, como locos histriotes, como fieras reales, las mujeres de hombres, los hombres de mujer.

En estos breves días presentad el verismo de vuestros sentimientos, de vuestra inclinación, dejando al descubierto el bajo servilismo, la mentira menguada, el insano atavismo, los falsos pedestales de vuestra encumbración.

Poneos la careta para decir verdades que a rostro descubierto jamás lanzar osáis; vuestro impudor constante, vuestras obscenidades hacéis presente al mundo; para eso os disfrazáis.

Sea la égida de Momo vuestro constante guía en las paganas fiestas del necio Carnaval, disfrazando, ¡cobardes!, vuestra maldad ímpia bajo las torpes voces de fingida alegría, mostrando así cubiertos vuestra miseria real.

Apurad, que es etapa breve, muy poco dura; en ella todo pasa; sin freno presentar aquello que ante el mundo, por cálculo o cordura, ocultasteis hipócritas; la risa y la locura en estos breves días se pueden perdonar.

Apurad el deleite de loca mascarada; como rey absoluto domine el antifaz; bajo grotesco manto camine disfrazada en estos breves días la Humanidad menguada, que del año en el resto es careta su faz.

Julio GONZALEZ HERNANDEZ

QUISICOSAS

La señora: ¡Está usted loca! ¡Avisar al veterinario, cuando le dije bien claro que fuera a buscar al médico para mi marido.

La criada: —¿Pues no me ha dicho usted misma: «Corre a buscar al facultativo, que este animal está enfermo»?

Ricardo va a casarse, pero tiene un miedo horrible al matrimonio.

—¡Tonto!—le dice su padre—. Yo también me casé.

—Sí; pero no es lo mismo: tú te casaste con mamá, y yo tengo que casarme con una persona extraña a la familia.

Se fué el cesante Ledesma a confesar, buen cristiano, y el cura le dijo: —Hermano, ¿comiste carne en Cuarema?

Sollozando con dolor, le contestó el penitente: —¿En Cuarema solamente? ¡Ni en todo el año, señor!

—¡Qué burros somos!

—Hombre, podías hablar en singular.

—Es verdad, tienes razón. ¡Qué burro eres!

Ricardo juega al tresillo y comete varias torpezas. Como éstas se repiten, al fin exclama indignado: —¡Soy un Codínez!

Pero Codínez, que está de mirón, le contesta, furioso:

—¡Es usted un imbécil!

—Eso es precisamente lo que yo quería decir.

En el taller de un escultor:

—¡Caramba que mujer tan hermosa!

—Es perfecta.

—No le falta más que hablar.

—Pues por eso digo yo que es perfecta.

Un profesor, a su discípulo:

—Es usted muy torpe. A su edad de usted sabía ya todo eso.

—Tendría usted mejor maestro que yo.

Con uno que comerciaba

en bacías de barbero

rió una vez un nuecero,

a quien la razón sobraba.

Y era porque aquél andaba tras éste todos los días vendiendo sus mercancías, y así que tantas veces aquél pregonaba: «¡Nueces!», éste gritaba: «¡Bacías!»

Poseer Ramón creía el francés con perfección, y lo cree todavía, aunque a Francia fué Ramón y allí nadie le entendía.

Mas tal su vanidad es, que con toda su arrogancia volvió a su patria después, convencido de que en Francia no entiende nadie el francés.

CRISTO REDENTOR

Triste es decirlo, pero la redención humana no la vemos por ninguna parte. La de aquí no hay por qué hablar. La de allá... Según San Jerónimo, es muy raro el que se salva. Aunque, la verdad, la que nos interesa es ésta. El último Dios redentor, Cristo, ha fracasado también. Y decimos «también» porque antes que él hubo muchos.

En la India fué Vischnú, que tomó nueve veces forma humana para redimir a los hombres del pecado original. En la octava se llamó Cristma, y nació de la virgen Devavaquy, como habían vaticinado los sagrados libros indios. Hizo portentos: resucitó muertos, predicó la verdadera doctrina y fué muerto por sus enemigos después de orar en el Ganges. Esto ocurrió tres mil quinientos años antes de Cristo.

En Persia fué Mitra, nacido en la gruta de una virgen el 25 de diciembre. Su madre siguió virgen después del parto.

En Egipto fué Oro o Serapis, nacido de una virgen en el solsticio de invierno.

En Roma, el regocijante Baco se llamaba también Salvador; después de muerto bajaba a los infiernos y resucitaba, hacía milagros, vaticinaba el porvenir y en su templo se trocaba el agua en vino.

En la Frigia, el dios redentor fué Ati; entre los celtas, Beleño; entre los germanos, Joel; entre los chinos, Fo... Son innumerables los «redentores» de la Humanidad; pero casi todos han coincidido en estos puntos: «En nacer de una virgen en el solsticio de invierno, en hacer milagros y bajar a los infiernos, en morir en el equinoccio de primavera y... en no redimir a nadie.»

¿Se explica ahora por qué la fiesta de Navidad es universal?

Quien desee informarse de cuanto dicho queda y comprobarlo por sí mismo, que lea el *Maha Bharata* indio; los libros sagrados de los persas; a Plutarco en *Isis y Osiris*, capítulo XLVI; las mitologías romanas, persas y germanas, etc. Esparcidos por esa literatura se verán todos los prodigios y episodios de los evangelios cristianos.

P. D. — Hemos dicho que Cristo es la última encarnación, y esto, según los teósofos, es una errata. Hace media docena de años encarnó Dios en un indio, guapo mozo, ante el éxtasis de la señora Annie Bessant.